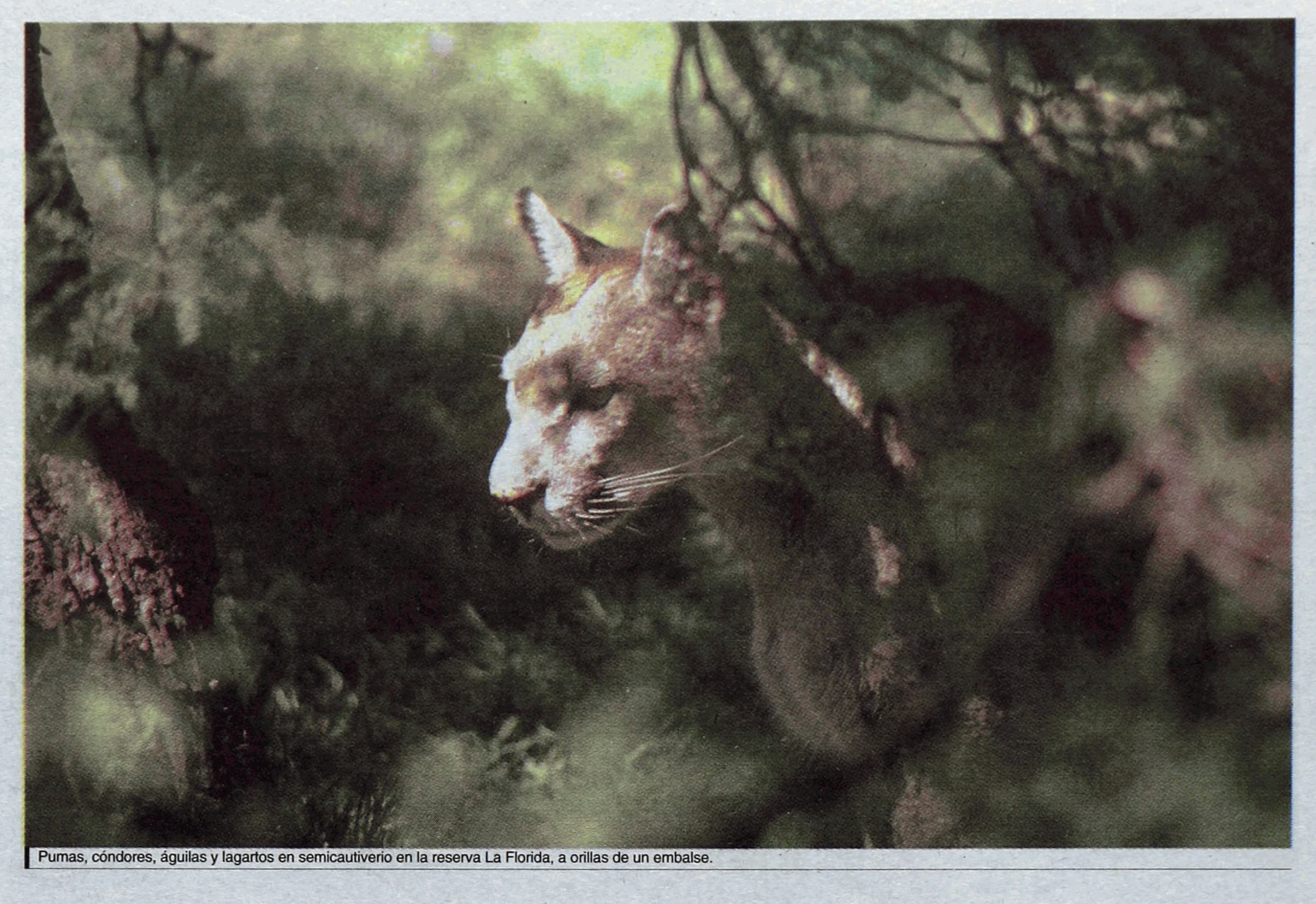
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 9 DE MARZO DE 2003
Turismo 12

MAR AZUL

A pocos kilómetros de Villa Gesell, el bosque y las dunas de Mar Azul. Un refugio tranquilo para el verano y para todo el año

Alejandro Elias



Pumas, cóndores, águilas y lagartos en semicautiverio en la reserva La Florida, a orillas de un embalse.

SAN LUIS *Circuitos turísticos y culturales*

De punta a punta

San Luis es conocido por sus sierras y por el impresionante cañón del Parque Nacional Sierra de las Quijadas. Pero es también un destino de turismo cultural e histórico, con muchas alternativas para quien quiere armar desde una escapada de pocos días hasta un verdadero circuito para conocerlo todo.

POR GRACIELA CUTULI

Aunque se piense generalmente en San Luis como destino de miniturismo, basta tratar de armar un recorrido por la provincia para descubrir que tiene mucho para ofrecer, en todos los campos. Es tanto un destino de pocos días para aprovechar su tranquilidad y descansar en sus tranquilos pueblos escondidos entre las sierras, como la meta de unas largas vacaciones para vivir una aventura al natural con actividades que van del trekking a los deportes acuáticos. También es un destino para quien privilegia el aspecto cultural e histórico, con muchos monumentos, y huellas de un pasado épico. Para poder conocer todos estos aspectos, le proponemos descubrir la provincia de San Luis de manera temática. Para dejarse tentar por una de las propuestas, y aprovechar el viaje para complementarlo con otras.

CAÑONES, QUEBRADAS Y EMBALSES El Parque Nacional Sierra de las Quijadas es la principal región protegida en San Luis. Fue creado en 1991 para preservar un ecosistema de transición entre las regiones ecológica chaqueña y del monte. La postal más conocida de este parque es el impresionante cañón del Potrero de la Aguada, que se asemeja al del Colorado, en Estados Unidos. Paredes desparejas de rocas de colores rojizos forman un cañón de hasta 300 metros de profundidad, sobre una extensión de unos 8 kilómetros. Este parque también protege a especies en peligro de extinción o de distribución muy reducida: la boa de las vizcacheras, el cardenal amarillo, tortugas, el pichiciego y el águila coronada. Viven en el parque guanacos, pumas, zorros, maras, cóndores y pecaríes (que se pueden avistar con mucha paciencia, o mucha suerte).

Mucho más fácil es llegar a las huellas de pasados lejanos que el clima seco del Parque permitió conservar en buen estado. Los huarpes que vivieron ahí hasta la colonización de la región dejaron rastros de su actividad en varios asentamientos. Pero más importantes aún son los restos de tiempos muy remotos, cuando las Quijadas estaban habitadas por dinosaurios, hace unos 120 millones de años. En varios lugares hay pisadas de dinosaurios y se encontraron muchos restos fósiles de pterosaurios, los ancestros de las aves.



Bajo el diáfano cielo de Merlo, vive desde hace mil años un algarrobo legendario.

Siempre al norte de San Luis capital, pero esta vez al este, cerca de Santa Rosa de Conlara, el Bajo de Véliz es una quebrada de difícil acceso pero de gran interés. Fue cavada por un arroyo y era un lugar habitado por indígenas en tiempos prehispánicos. Los arqueólogos encontraron huellas de su actividad, como morteros y otros utensilios. La Quebrada es conocida por sus yacimientos de piedra pizarra, pero sobre todo por su riqueza en fósiles (principalmente de vegetales, que atestiguan que la zona estuvo cubierta de lagos hace unos 200 millones de años).

De acceso mucho más fácil, pero mucho más concurridos por ser centros de descanso de fin de semana para los puntanos, en los alrededores de San Luis capital también hay opciones. La Reserva La Florida, a orillas de un embalse, es un parque de 340 hectáreas donde viven en semicautiverio pumas, cóndores, águilas y lagartos overos. Más cerca aún de la ciudad, el Potrero de los Funes fue el primer embalse construido en la provincia. Muy concurrido los fines de semana y durante las vacaciones, hay muchos campings, clubes y hasta un hotel de clase internacional en sus orillas. Se pueden practicar deportes náuticos y hay sectores habilitados para la pesca, principalmente de pejerreyes.

RUMBOS CULTURALES Luego de estos paseos por la imponente naturaleza de San Luis, se puede co-

DATOS UTILES

- Secretaría de Turismo y Deportes: Av. Pte. Illia y Junín, San Luis. Tel.: 02652-430248. En Internet: *www.turismoensanluis.com*
- En Merlo: Delegación Merlo / San Luis: Rotonda RP Nº 1 y Nº 5, tel. 02656-476079. Casa Agüero: 02656-476545.
- En Buenos Aires: Casa de San Luis, Azcuénaga 1083. Tel.: 4823-9413.
- Intendencia del Parque Nacional Sierra de las Quijadas: 02652-490182.
- Potrero de los Funes: informes al 02652-495025.



Recorridos por el sorprendente paisaje de la Sierra de las Quijadas.

nocer su otra cara, ya que la provincia cuenta con diversos museos y lugares históricos. Quizá la más importante es la casa-museo del poeta Antonio Agüero, en Merlo, donde se exhiben manuscritos, fotos y objetos del poeta.

En La Toma, un pueblo al sur de Merlo, camino a San Luis Capital, hay un Museo Mineralógico. El pueblo, que debe su nombre a una mera toma de agua sobre el río Rosario, vive principalmente de sus canteras de mármol ónix, una piedra semipreciosa de tonalidades verdes y marrones. En el Museo, además de mármol ónix, hay una colección de rocas y minerales de toda la provincia, así como geodas, objetos y herramientas de los mineros.

En las afueras de San Luis, sobre la Ruta Provincial 20, que va hacia el Potrero de los Funes y el embalse Cruz de Piedra, hay un Museo Provincial en el Parque de las Naciones. El establecimiento tiene interesantes colecciones de piezas arqueológicas de culturas indígenas, otras sobre la historia y las artesanías puntanas y también sobre la fauna y flora de las sierras.

Un poco más al norte, por la Ruta 18 que se desprende de la 20, se llega al Monumento al Pueblo Puntano. Se trata de un sofisticado complejo arquitectónico, en cuyo interior se guardan las cenizas de tres granaderos puntanos caídos en la Batalla de San Lorenzo. Este complejo se encuentra en el Parque Las Chacras, donde se entrenaron los voluntarios de la provincia que se enrolaron en el Ejército de los Andes.

Otros vestigios de la historia se encuentran en las localidades vecinas de Inti Huasi y Paso del Rey, aunque se trata de épocas muy distintas. En Inti Huasi, como su nombre lo indica, se recuerda a las culturas indígenas, de las cuales se encontraron huellas de asentamientos de más de 8 mil años de antigüedad. Los pueblos de cazadores nómadas vivían entre los valles en invierno y zonas más altas en verano. Inti Huasi era un refugio de verano, más un techo natural que una verdadera gruta. Hasta ahora es donde se encontró uno de los más antiguos asentamientos humanos en el territorio argentino. En las paredes de roca del sitio, quedan algunos restos de pinturas rupestres. Es el primer lugar en América latina donde se utilizó el método de datación con carbono 14. El nombre de Paso del Rey recuerda en cambio un episodio mucho más reciente de la historia: por este pequeño pueblito colonial pasó el virrey Sobremonte en 1785.

CURIOSIDADES PUNTANAS

En varios lugares de la provincia (la mitad norte, ya que la mitad sur es una extensa región casi despoblada con escasísimos atractivos turísticos) hay otros puntos de interés. En Merlo, además de su microclima, no se puede dejar de conocer el algarrobo varias veces centenario, llamado el Algarrobo Abuelo, al que algunos especialistas no dudan en darle más de mil años de antigüedad. ¿Será uno de los efectos del microclima?

También, en las afueras de Merlo, hay una mina abierta al turismo, en Los Cóndores, donde se extrae wolframio. Otro centro turístico vinculado con los minerales es La Carolina, al norte de San Luis Capital. En este pequeño pueblo se llamó en sus orígenes San Antonio de las Invernaderas, por el nombre de un aventurero portugués que encontró oro en la falda del cerro Tomolasta, en 1770. La noticia llegó a Córdoba, de donde una fiebre de oro llevó a decenas de improvisados mineros al lugar. El pueblo fue oficialmente fundado por Sobremonte, entonces gobernador de Córdoba, en el año 1792. La extracción de oro culminó a mediados de siglo XIX, y luego las vetas prácticamente se agotaron, aunque la mina fue explotada hasta 1955 por empresas inglesas. Hoy, algunas de las galerías están inundadas, pero otras se pueden recorrer. En realidad, se sigue encontrando oro en La Carolina. Pero ya no en las galerías de las minas sino en los ríos que bajan del cerro. En verano sobre todo, debido a un caudal mayor de las aguas, hay numerosos pirquineros que "lavan" los sedimentos del río para encontrar pequeños fragmentos de oro. Si uno se deja ganar por la fiebre del oro, es posible incluso iniciarse en la actividad, y hasta pagarse las vacaciones con esta aurífera tarea.

En San Luis capital, la principal curiosidad es una fábrica de tapices abierta al público. Se encuentra en las dependencias de un viejo convento en el centro de la ciudad. Este pequeño taller, de maquinarias y proceso de fabricación rudimentarios, es el lugar más concurrido por los turistas en San Luis. Algunos de estos tapices no son sólo verdaderas obras de artesino que rivalizan en calidad y en cantidad de nudos por metro cuadrado (la unidad que dicta los criterios de calidad de un tapiz) con los de Medio Oriente. Si se buscan otros tipos de artesanías para llevar de recuerdo, es recomendable ir hasta el nuevo Mercado Artesanal de San Luis, mejor provisto. Allí se venden desde árganas (típicas de San Luis, son alforjas de cuero) hasta dulces regionales.

La última curiosidad que puede ofrecer la provincia se encuentra unos 20 kilómetros al sur de San Luis Capital. Se trata de un lago de sal, la Salina del Bebedero. Las aguas de esta laguna se evaporan durante el verano y en invierno se convierten en un verdadero desierto de sal, explotado para la comercialización. Para quienes no hayan visitado las grandes salinas de la Puna, vale la pena conocer ésta, sobre todo si se pasa por San Luis en otoño o en invierno.

Además de todas estas ideas de visita, la provincia tiene muchas otras alternativas: capillas históricas, vía crucis, pueblitos serranos con buenas infraestructuras, termas y hasta un monasterio donde las monjas artesanas venden recuerditos de marfilina (en Merlo). Para terminar de decidirse, un último dato: en Bajo de Véliz, se encontró el fósil de una araña gigantesca, la "araña fósil más grande del mundo". Merece la visita.


Entre el bosque y el mar, playas muy amplias y protegidas para disfrutar el fin del verano.

COSTA ATLANTICA *El balneario de Mar Azul*

Un bosque sobre e

Playas de 200 metros de ancho, arena limpia, mar abierto, médanos de 15 metros de alto y una espesa arboleda que protege el paisaje marítimo de fuertes vientos. Así es Mar Azul, un bosque con claros, bajos y exóticos lugares, donde viven 250 pobladores... hasta que llega el verano. Un balneario muy tranquilo, a sólo 6 kilómetros de Villa Gesell, donde es posible imaginar una vida para todo el año.

Bosque, mar y una reserva de dunas que es una aventura recorrer. Ubicado a seis kilómetros al sur de Villa Gesell, Mar Azul nació hace unos 40 años, cuando algunos pioneros llegaron a estas arenas con sus casas rodantes tiradas por tractores desde Gesell, como única forma de abrirse paso por calles intransitables o inexistentes. Hasta hace poco sólo unas diez familias disfrutaban de estas playas y del bosque, que por momentos parece encantado. Pero con el paso del tiempo y de verano a verano, los turistas fueron "descubriendo" este rincón de la costa atlántica, cuyo crecimiento comenzó a afianzarse en los últimos cinco años.

Todo Mar Azul pisa el mar y en el aire se respira libertad, sobre todo al caminar sin más límites que el agua y el cielo interminables. Playas con 200 metros de ancho aún en una creciente, arena limpia y mar abierto sin escolleras y piedras que impidan el acceso al océano. Además, médanos de 15 metros de alto para tirarse y rodar a gusto, y una forestación adaptada a las irregularidades del terreno, conforman un paisaje marítimo muy protegido de los vientos aún cuando soplen con fuerza.

Las playas, muy tranquilas, jóvenes, pero a la vez familiares, son lugares abiertos a todo tipo de público, generalmente de 25 a 45 años con hijos pequeños que no pasan los 14. Y cuando los pasan prefieren Villa Gesell por la seducción de la movida nocturna, ya que en Mar Azul todo concluye a medianoche. Algo muy valioso para quienes buscan una playa más tranquila, donde al caer el sol puedan distenderse con el sonido del mar y el canto de los grillos.

SOL, PESCA Y DEPORTES En el bosque con claros, bajos y exóticos lugares, residen 250 habitantes permanentes, cuya vida se altera un poco en la temporada veraniega, cuando llegan los turistas en busca de la arena y el mar. La playa más concurrida es el balneario Carabelas, entre las calles 34 y 35, donde es posible refrescarse con un trago cuando el sol se hace sentir. Allí, varios complejos de apart hotel ofrecen el servicio de sombrillas y reposeras. Para quienes prefieren el desafío de las olas, una excelente golosina es el surf y otros deportes náuticos como el jet sky. Por la tarde nunca faltan los tradicionales juegos de playa como el tejo y el voley, y si la idea es armar un picadito de fútbol, el camping Mirage tiene sus canchas listas para recibir a los jugadores.


Aventuras en cuatriciclos por las cambiantes arenas de Mar Azul.

Si de pesca se trata, en Mar Azul siempre hay pique. Como es un lugar de mar abierto y no está atiborrado de turistas, no es difícil capturar una corvina, una brótola, un cazón o en menor medida alguna raya. Febrero y marzo es la temporada de la lisa, un pez muy difícil de atrapar por lo saltarín, aunque quien asume el desafío de pescarlo será recompensado por su sabor. También se pueden hacer excursiones de pesca em-

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la empresa de ómnibus Plusmar desde Buenos Aires hasta Villa Gesell. El valor del pasaje es de 36 pesos. Y desde Gesell por la empresa El Ultimo Querandí que parte de la terminal de ómnibus cada hora y tarda unos 20 minutos.

Dónde alojarse: Una propuesta más económica es el camping Mirage de la Caja de Ingenieros, Arquitectos, Agrimensores y Técnicos de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en Mar del Plata y 47. Tiene 300 metros de frente marítimo, 54 hectáreas con salida a la playa y toda la infraestructura de servicios necesaria para una estadía placentera. Los valores rondan los 10 pesos por persona por noche para los mayores de trece años; 6 pesos los chicos de edades entre 6 y 12, y los que tienen hasta cinco años inclusive, no pagan. No se cobra aparte carpa, segunda carpa, auto trailer, ni motor home. En Internet: www.campingmirage.com.ar, mail: mirage@gesell.com.ar En la calle 30 y la playa esta Rincón del Mar, un apart hotel con salida directa a la playa y habitaciones con vista al mar. La semana para dos personas cuesta 1500 pesos y para cuatro, 1700. En Internet: www.rincondelmar.com.ar. E-mail: rincondelmar@gesell.com.ar. Casabosque es un complejo de seis departamentos para cuatro personas tipo lofts con entrada de vehículos y parrilla que se puede contratar incluso por un día. Una semana cuesta 700 pesos. www.casa-bosque.com.ar, mail casabosque@gesell.com.ar

Paseos y excursiones: La más solicitada es al Faro Querandí y cuesta 10 pesos. El alquiler de caballos ronda los 10 la hora y el de cuatriciclos entre 20 y 40. Pasear en bicicleta durante todo el día cuesta 13 pesos. En este caso conviene tener piernas fuertes para enfrentar varias subidas y bajadas por las calles de tierra.

Más información: organización de grupos en Buenos Aires: E-mail: oscardaunesA@tutopia.com; paulavillalba@tutopia.com Tel.: 43006750 . Secretaría de Turismo de Villa Gesell: 02255 - 458596. Sitio web: www.gesell.com.ar

AZULINOS S

"Aquí es muy difícil cenar solo. Al fin
y allí se decide qué vamos a comer. De
gastar tres personas, comemos siete u
ex librero de Buenos Aires que durante
revistas y editoriales. El trajín comercia
car nuevos horizontes. Así llegó a Mar
empezó a participar de la vida en comu
que Víctor encontró en este lugar es la
inunda una casa y a los 10 minutos hay
mojándose, descuidando su propia vivi

En la actualidad, además de atender
siles y huesos recuperados en sus cam
trabaja en la administración del comple
lidad de mantenerse depende de la car
no, de los vaivenes de este bendito paí
ocurre volverá a la construcción o a la
mo otros tantos en estas épocas, camb
el bosque y el mar.



Entre el bosque y el mar, playas muy amplias y protegidas para disfrutar el fin del verano.

COSTA ATLANTICA *El balneario de Mar Azul*

Un bosque sobre el mar

Playas de 200 metros de ancho, arena limpia, mar abierto, médanos de 15 metros de alto y una espesa arboleda que protege el paisaje marítimo de fuertes vientos. Así es Mar Azul, un bosque con claros, bajos y exóticos lugares, donde viven 250 pobladores... hasta que llega el verano. Un balneario muy tranquilo, a sólo 6 kilómetros de Villa Gesell, donde es posible imaginar una vida para todo el año.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la empresa de ómnibus Plusmar desde Buenos Aires hasta Villa Gesell. El valor del pasaje es de 36 pesos. Y desde Gesell por la empresa El Ultimo Querandí que parte de la terminal de ómnibus cada hora y tarda unos 20 minutos.

Dónde alojarse: Una propuesta más económica es el camping Mirage de la Caja de Ingenieros, Arquitectos, Agrimensores y Técnicos de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en Mar del Plata y 47. Tiene 300 metros de frente marítimo, 54 hectáreas con salida a la playa y toda la infraestructura de servicios necesaria para una estadía placentera. Los valores rondan los 10 pesos por persona por noche para los mayores de trece años; 6 pesos los chicos de edades entre 6 y 12, y los que tienen hasta cinco años inclusive, no pagan. No se cobra aparte carpa, segunda carpa, auto trailer, ni motor home. En Internet: www.campingmirage.com.ar, mail: mirage@gesell.com.ar En la calle 30 y la playa esta Rincón del Mar, un apart hotel con salida directa a la playa y habitaciones con vista al mar. La semana para dos personas cuesta 1500 pesos y para cuatro, 1700. En Internet: www.rincondelmar.com.ar. E-mail: rincondelmar@gesell.com.ar. Casabosque es un complejo de seis departamentos para cuatro personas tipo lofts con entrada de vehículos y parrilla que se puede contratar incluso por un día. Una semana cuesta 700 pesos. www.casa-bosque.com.ar, mail casabosque@gesell.com.ar

Paseos y excursiones: La más solicitada es al Faro Querandí y cuesta 10 pesos. El alquiler de caballos ronda los 10 la hora y el de cuatriciclos entre 20 y 40. Pasear en bicicleta durante todo el día cuesta 13 pesos. En este caso conviene tener piernas fuertes para enfrentar varias subidas y bajadas por las calles de tierra.

Más información: organización de grupos en Buenos Aires: E-mail: oscardaunesA@tutopia.com; paulavillalba@tutopia.com Tel.: 43006750 . Secretaría de Turismo de Villa Gesell: 02255 - 458596. Sitio web: www.gesell.com.ar

Bosque, mar y una reserva de dunas que es una aventura recorrer. Ubicado a seis kilómetros al sur de Villa Gesell, Mar Azul nació hace unos 40 años, cuando algunos pioneros llegaron a estas arenas con sus casas rodantes tiradas por tractores desde Gesell, como única forma de abrirse paso por calles intransitables o inexistentes. Hasta hace poco sólo unas diez familias disfrutaban de estas playas y del bosque, que por momentos parece encantado. Pero con el paso del tiempo y de verano a verano, los turistas fueron "descubriendo" este rincón de la costa atlántica, cuyo crecimiento comenzó a afianzarse en los últimos cinco años.

Todo Mar Azul pisa el mar y en el aire se respira libertad, sobre todo al caminar sin más límites que el agua y el cielo interminables. Playas con 200 metros de ancho aún en una creciente, arena limpia y mar abierto sin escolleras y piedras que impidan el acceso al océano. Además, médanos de 15 metros de alto para tirarse y rodar a gusto, y una forestación adaptada a las irregularidades del terreno, conforman un paisaje marítimo muy protegido de los vientos aún cuando soplen con fuerza.

Las playas, muy tranquilas, jóvenes, pero a la vez familiares, son lugares abiertos a todo tipo de público, generalmente de 25 a 45 años con hijos pequeños que no pasan los 14. Y cuando los pasan prefieren Villa Gesell por la seducción de la movida nocturna, ya que en Mar Azul todo concluye a medianoche. Algo muy valioso para quienes buscan una playa más tranquila, donde al caer el sol puedan distenderse con el sonido del mar y el canto de los grillos.

SOL, PESCA Y DEPORTES En el bosque con claros, bajos y exóticos lugares, residen 250 habitantes permanentes, cuya vida se altera un poco en la temporada veraniega, cuando llegan los turistas en busca de la arena y el mar. La playa más concurrida es el balneario Carabelas, entre las calles 34 y 35, donde es posible refrescarse con un trago cuando el sol se hace sentir. Allí, varios complejos de apart hotel ofrecen el servicio de sombrillas y reposeras. Para quienes prefieren el desafío de las olas, una excelente golosina es el surf y otros deportes náuticos como el jet sky. Por la tarde nunca faltan los tradicionales juegos de playa como el tejo y el voley, y si la idea es armar un picadito de fútbol, el camping Mirage tiene sus canchas listas para recibir a los jugadores.



Aventuras en cuatriciclos por las cambiantes arenas de Mar Azul.

Si de pesca se trata, en Mar Azul siempre hay pique. Como es un lugar de mar abierto y no está atiborrado de turistas, no es difícil capturar una corvina, una brótola, un cazón o en menor medida alguna raya. Febrero y marzo es la temporada de la lisa, un pez muy difícil de atrapar por lo saltarín, aunque quien asume el desafío de pescarlo será recompensado por su sabor. También se pueden hacer excursiones de pesca embarcada desde la mañana en un gomón que se interna entre 1000 y 2000 metros con total garantía de pique.

CARACOLAS Y NOCTILUCAS Por la noche, ir al mar y descubrir las noctilucas es un paseo apasionante para muchos, que no todos conocen. Algunos opinan que los anocheceres con luna son ideales, otros al revés, y el rito se inicia al acariciar el agua y observar cómo se crea una estela detrás de la mano por efecto de la fosforescencia de esos microorganismos que pueblan el mar. Sorpresas de la naturaleza que se pueden encontrar tanto en verano como en invierno.

Mar Azul tiene casas de troncos, piedras y tejas frente al océano abierto, y otras arrinconadas en medio de la arena, entre tamariscos y cortaderas que forman pequeños recodos, únicos. Donde recostarse en un sillín y dejarse mecer por la cadencia del mar es la prueba de que el tiempo se detendrá en ese instante. Unos metros más allá, la playa desierta, desolada y soleada se abre como el espacio ideal para descubrir cuando la marea baja el universo de caracolas.

SABORES, PANQUEQUES Y ARTESANÍAS El balneario cuenta con una infraestructura de servicios básica aunque suficiente. El eje donde se concentran restaurantes, pizzerías, cafés y proveeduría está sobre la avenida Mar del Plata, la más importante del lugar. En el restaurante "Chiquitín del Pinar" –dentro del complejo Pinares del Mar, entre 42 y 43–, se despliega una amplia variedad de condimentos y sabores mediterráneos de calameretes, langostinos, rabas y salmón, acompañados por salsas especiales preparadas con palmitos, camarones y champigñones dignos de un festín. Los platos de pastas, carnes y pescados son abundantes y varían entre los 10 y 12 pesos. La bebida se cobra aparte y se puede elegir una variedad de bodegas lo suficiente pródiga como para satisfacer las más amplias exigencias.

Otra posibilidad es la parrilla "El Rodeo", sobre la calle 35. Por 12 pesos se puede pedir una entrada, carne de vaca, cordero o lechón. Estos lugares también ofrecen shows en los que la alegría se genera sin previo aviso. Para los amantes de la pizza, "Cosco Inn", en la calle 44, es la indicada para saborear y aprovechar las promociones por 11 pesos.

Abierto y receptivo a todos los gustos, "Lo de Carlitos" –entre 43 y 44– es una panquequería cuyas delicias fueron bautizadas de acuerdo con el deseo y la diversidad de los personajes que pueblan Mar Azul. Y así se puede saborear un panqueque Diego Maradona, otro Tita Merello o un Che Guevara a partir de los cuatro pesos. Luego nada mejor que llegarse hasta la pequeña feria artesanal y probar dulces, licores, comprar velas o alguna pieza de interés. Siguiendo este rumbo se puede continuar hasta 45 y Necochea para curiosear el arte de "Lavanda", y terminar el recorrido en "El Angel Azul", en la calle Punta del Este, entre 32 y 33. En estos negocios se pueden encontrar espejos, cuadros marinos, velas o lámparas. Antes de pegar la vuelta, vale la pena entrar a "La cocina de la esquina", en Punta del Este y 40, para relamerse con exquisitas mermeladas y otros manjares caseros.

TERRENOS, CASAS Y ALQUILERES Mucha gente mira a este lugar como un refugio donde pasar sus veranos y

(Sigue en la Página/6)



Una costa frente al mar abierto. Los inquietos, a las olas; los contemplativos, al horizonte.

AZULINOS SOLIDARIOS

"Aquí es muy difícil cenar solo. Al final del día vas a la puerta del almacén y allí se decide qué vamos a comer. De esa forma, con la plata que iban a gastar tres personas, comemos siete u ocho", dice Víctor Dámaso Prieto, un ex librero de Buenos Aires que durante su vida porteña también trabajó en revistas y editoriales. El trajín comercial de la librería lo saturó y decidió buscar nuevos horizontes. Así llegó a Mar Azul, donde probó nuevos oficios y empezó a participar de la vida en comunidad. Uno de los mayores tesoros que Víctor encontró en este lugar es la solidaridad de la gente. "Llueve, se inunda una casa y a los 10 minutos hay 50 personas con sus propios baldes, mojándose, descuidando su propia vivienda."

En la actualidad, además de atender su colección de casi mil piezas de fósiles y huesos recuperados en sus caminatas por la orilla de la playa, Víctor trabaja en la administración del complejo Rincón de Mar y sabe que la posibilidad de mantenerse depende de la cantidad de turistas que lleguen en invierno, de los vaivenes de este bendito país y de tantas otras cosas. Si eso no ocurre volverá a la construcción o a la pesca, como hizo cuando decidió, como otros tantos en estas épocas, cambiar el asfalto por la arena y vivir entre el bosque y el mar.



el mar



barcada desde la mañana en un gomón que se interna entre 1000 y 2000 metros con total garantía de pique.

CARACOLAS Y NOCTILUCAS Por la noche, ir al mar y descubrir las noctilucas es un paseo apasionante para muchos, que no todos conocen. Algunos opinan que los anocheceres con luna son ideales, otros al revés, y el rito se inicia al acariciar el agua y observar cómo se crea una estela detrás de la mano por efecto de la fosforescencia de esos microorganismos que pueblan el mar. Sorpresas de la naturaleza que se pueden encontrar tanto en verano como en invierno.

Mar Azul tiene casas de troncos, piedras y tejas frente al océano abierto, y otras arrinconadas en medio de la arena, entre tamariscos y cortaderas que forman pequeños recodos, únicos. Donde recostarse en un sillín y dejarse mecer por la cadencia del mar es la prueba de que el tiempo se detendrá en ese instante. Unos metros más allá, la playa desierta, desolada y soleada se abre como el espacio ideal para descubrir cuando la marea baja el universo de caracolas.

SABORES, PANQUEQUES Y ARTESANÍAS El balneario cuenta con una infraestructura de servicios básica aunque suficiente. El eje donde se concentran restaurantes, pizzerías, cafés y proveeduría está sobre la avenida Mar del Plata, la más importante del lugar. En el restaurante "Chiquitín del Pinar" –dentro del complejo Pinares del Mar, entre 42 y 43–, se despliega una amplia variedad de condimentos y sabores mediterráneos de calameretes, langostinos, rabas y salmón, acompañados por salsas especiales preparadas con palmitos, camarones y champignones dignos de un festín. Los platos de pastas, carnes y pescados son abundantes y varían entre los 10 y 12 pesos. La bebida se cobra aparte y se puede elegir una variedad de bodegas lo suficiente pródiga como para satisfacer las más amplias exigencias.

Otra posibilidad es la parrilla "El Rodeo", sobre la calle 35. Por 12 pesos se puede pedir una entrada, carne de vaca, cordero o lechón. Estos lugares también ofrecen shows en los que la alegría se genera sin previo aviso. Para los amantes de la pizza, "Cosco Inn", en la calle 44, es la indicada para saborear y aprovechar las promociones por 11 pesos.

Abierto y receptivo a todos los gustos, "Lo de Carlitos" –entre 43 y 44– es una panquequería cuyas delicias fueron bautizadas de acuerdo con el deseo y la diversidad de los personajes que pueblan Mar Azul. Y así se puede saborear un panqueque Diego Maradona, otro Tita Merello o un Che Guevara a partir de los cuatro pesos. Luego nada mejor que llegarse hasta la pequeña feria artesanal y probar dulces, licores, comprar velas o alguna pieza de interés. Siguiendo este rumbo se puede continuar hasta 45 y Necochea para curiosear el arte de "Lavanda", y terminar el recorrido en "El Angel Azul", en la calle Punta del Este, entre 32 y 33. En estos negocios se pueden encontrar espejos, cuadros marinos, velas o lámparas. Antes de pegar la vuelta, vale la pena entrar a "La cocina de la esquina", en Punta del Este y 40, para relamerse con exquisitas mermeladas y otros manjares caseros.

TERRENOS, CASAS Y ALQUILERES Mucha gente mira a este lugar como un refugio donde pasar sus veranos y

(Sigue en la Página/6)

OLIDARIOS

del día vas a la puerta del almacén
esa forma, con la plata que iban a
cho", dice Víctor Dámaso Prieto, un
u vida porteña también trabajó en
de la librería lo saturó y decidió bus-
zul, donde probó nuevos oficios y
idad. Uno de los mayores tesoros
olidaridad de la gente. "Llueve, se
50 personas con sus propios baldes,
nda."
u colección de casi mil piezas de fó-
natas por la orilla de la playa, Víctor
Rincón de Mar y sabe que la posibi-
dad de turistas que lleguen en invier-
y de tantas otras cosas. Si eso no
sca, como hizo cuando decidió, co-
r el asfalto por la arena y vivir entre



Una costa frente al mar abierto. Los inquietos, a las olas; los contemplativos, al horizonte.



Mucha gente ya mira a Mar Azul como un refugio donde pasar el verano y descansar en invierno.

Playa de Jericoacoara, un oasis en medio del desierto en el litoral nordestino.

(viene de página 5)

descansar durante el invierno y esto se traduce en un crecimiento sostenido de la venta de terrenos. Los criterios urbanísticos de preservación del bosque son suficientemente estrictos. No se pueden talar los árboles ni construir más allá del segundo piso.

La llegada progresiva de turistas generó sólo en el 2002 la construcción de 180 obras nuevas desde cabañas y casas para nuevos habitantes permanentes, hasta emprendimientos turísticos habitacionales y comerciales que totalizaron junto a Las Gaviotas y Mar de las Pampas unas 350 construcciones.

Lino Abal, un agente inmobiliario de la zona, comenta que si bien es difícil estipular los valores de venta de los lotes, el precio de un terreno a 40 metros de la playa puede rondar los 8000 dólares. El metro cuadrado de casa construida en este momento se paga unos 650 pesos. Los alquileres por quincena rondan entre los 1500 y 2500 para una casa con tres habitaciones. Y para un mes hasta 5000 pesos de acuerdo con la ubicación.

"Como comerciante me encanta lo que pasa pero como poblador no tanto. Yo llegué a este lugar en el 86 cuando no había luz ni teléfono, y ni siquiera esta calle Mar del Plata nos llevaba a Gesell directo", dice con un dejo de nostalgia, ya que teme perder la tranquilidad que encontró en esta playa. Por eso se preocupa de que se respeten los retiros de las casas "para que el verde dure, porque de lo contrario quedará muy poco en algunos años". Y poco significa la extinción del bosque.

VECINOS ECOLOGISTAS Para Alejandro Herrera, uno de los referentes de la ONG Verde Mar, la particularidad del trabajo de los vecinos de Mar Azul es el fuerte compromiso con el ambiente. "La forestación aquí es muy importante por eso es esencial armonizar la intervención arquitectónica. Y en este caso el accionar de los vecinos ante las autoridades que deben legislar respetando el entorno es decisivo". Generar conciencia acerca de que la reserva es agua dulce para el futuro y de la responsabilidad de conservar las dunas, la fauna y la flora es la principal tarea. Conocer el hábitat para poder protegerlo es la consigna: identificar las aves marinas de la playa y el resto de la fauna que suele aparecer por la playa, movilizarse, recuperarlos y dejarlos en libertad. Durante el 2002 Verde Mar rescató 60 pingüinos magallánicos, 23 lobos finos, 3 leones marinos y 30 gaviotas cocineras.

Informe: María Amalia García.

EL PUB

Se llama Mr. Gone en homenaje al tema de la banda Weather Report y está ubicado en la calle Mar del Plata, entre 43 y 44. Es el más antiguo y el más reconocido de Mar Azul. Apareció a principios de los 90 gracias a Marcelo Vidal, bajista de Spinetta que luego se convertiría en luthier y cuyo trabajo más importante quedó plasmado en el mítico "A 18 minutos del Sol". Según Herman Vinson, un rosarino que bajó del micro y se quedó, Mr. Gone surgió como una fantasía del saloon tipo americano, un lugar donde los músicos se reunieran a tocar. Y eso sucede en realidad. Comienzan a aparecer los amigos y de pronto "en pleno agosto te encontrabas con Héctor Starc, Machi o Juan Rodríguez tocando lo más tranquilos en el medio de una sudestada". O a Rinaldo Rafanelli o a las Blacanblus comiendo en la cocina. Y quizá también a Charlie García, como ocurrió una vez que fue a Gesell y se llegó hasta Mr. Gone. Lejos del estrellato, Mr. Gone se transformó en un pequeño living. Y esto hizo que muchas veces el escenario se colmara de músicos reconocidos con quienes compartir zapadas memorables imposibles de encontrar en un CD. Esto permitió a mucha gente que desconocía el circuito del rock acceder a la música de una forma mucho más espontánea y simple, como suceden las cosas en la costa.

"Ellos siguen circulando de alguna manera porque esa mística sigue sucediendo pese a la muerte de Marcelo Vidal", agrega Herman, quien conduce por las noches "Los perros de la playa", un programa que sale por la FM Frecuencia Rock 91.9. Actualmente el bar es atendido por Diego, el hijo de Vidal. Más allá de los músicos y su música, Mr. Gone ya es un pub casi emblemático de Mar Azul, un bar que mucha gente elige como una especie de refugio.

POR JULIAN VARSAVSKY

El estado de Ceará encierra una región de kilométricas dunas que conforman un verdadero desierto junto al mar. Y en la costa hay pueblitos de pescadores como Jericoacoara, que por su difícil acceso ha podido mantener el encanto de lo virgen y lo intocado. Menos agreste y muy estrellado, el Resort Boa Vista en Camocim.

Llegar a las mejores playas Ceará desde la ciudad de Fortaleza, capital de ese estado brasileño, implica un cansador viaje por caminos que atraviesan dunas y pueblitos costeros que parecen calcados uno del otro. Pero éste es el precio por llegar a Jericoacoara, un oasis en medio del desierto, que sigue siendo una de las tantas aldeas de pescadores del nordeste brasilero, con calles de arena y modestas casas con tejas rojas. Para tener una idea de lo que significa esta playa, un dato revelador es que recién el año pasado llegó la luz eléctrica al pueblo. Por las calles revolotean libremente las gallinas y el medio de transporte local por excelencia son los tropicales buggies, que junto con las 4x4, son los únicos medios de locomoción que puede atravesar las dunas. Aquí la industria del calzado ha prosperado poco y nada, ya que la mayoría de sus 6.000 pobladores usan las ojotas. Además, cuesta bastante trabajo encontrar a una sola persona con pantalón largo.

En Jericoacoara no hay hoteles de lujo, ni mucho menos un shopping. Sólo se construyeron unas 40 posadas y pequeños hoteles de estilo rústico que hoy son la base de la economía del pueblo.

TRAVESÍA AL PARAÍSO PERDIDO Fortaleza es la quinta ciudad en tamaño de todo Brasil y es el punto de partida para llegar a Jericoacoara. Desde la "Terminal Rodoviaria" de esa ciudad parten a las 9 y a las 21 horas unos autobuses que tardan 7 horas hasta el pueblo de Gijoca, donde se realiza un trasbordo –incluido en el ticket– a un camión de doble tracción con carrocería de madera y techo, pero no ventanas, a la manera de los vehículos para safaris. Restan sólo 28 kilómetros hasta Jericoacoara, y estas potentes "jardineras" son el único medio para atravesar un camino de tierra que en pocas horas puede quedar cubierto por una duna que habrá que sortear a la manera del Camel Trophy.

Hasta Jeri –como la llaman los lugareños– se llega en medio del viento y el calor del desierto, de modo que vislumbrar sus palmeras y su refrescante playa implica de hecho, arribar a un oasis. Al llegar, se tiene la sensación de estar en algún paraíso perdido, aislados del mundo, donde el tiempo transcurre tan lento y despreocupado como el paso de los pescadores.

La playa de Jericoacoara –también un paraíso para windsurfistas– es más bien pequeña, al pie de una duna gigante que forma una media luna. Según las mareas, las olas llegan hasta la duna, pero por la tarde las aguas se retiran dejando a los barquitos de los pescadores flotando en pequeñas lagunitas. Durante cada puesta de sol, los visitantes del pueblo suben hasta lo alto de la gran duna en una suerte de ritual para contemplar el atardecer color naranja que tiñe las arenas.

Durante la noche los barcitos y pubs de Jeri se pueblan con un



BRASIL *En el nordeste, Jericoacoara y Camocim*

El Sahara brasileño



El placer de tenderse en una hamaca sobre el agua entre las dunas y dejar que el tiempo fluya tranquilo.

ambiente bohemio y relajado donde se comen camarones fritos en brochetas y se baila el tradicional forró, un melodioso baile en pareja con música de acordeón y veloz percusión, que se lo podría comparar con el chamamé. El local más popular se llama, naturalmente, Bar do Forró.

Uno de los personajes célebres de Jericoacoara –ya entrevistado por numerosos canales de televisión– es Tía Angelina, una mujer que recorre el pueblo con una canasta de crocantes tortitas de banana sobre la cabeza, quizá el mayor manjar de este lugar. Al pasar por su casa se la ve a la sombra de una palmera, rayando coco para sus dulces cocadas o preparando la masa de trigo con manteca y banana que luego ofrecerá, recién horneada, en la playa.

EN BUGGY POR LAS DUNAS Una vez repuestos del largo viaje hasta Jericoacoara, es momento de alquilar un buggy. Al alejarnos apenas unos metros del pueblo, se impone un paisaje de belleza sencilla: una ancha autopista de arena lisa junto a la costa –resultado de la bajamar– y un desierto de dunas que parece infinito. Y nada más, ni siquiera un pequeño arbusto ni matiz alguno que contraste con el único color del paisaje. A lo lejos, sobresale la duna de Por-do-sol, que sorprende con sus 60 metros de altura.

Luego de una hora subiendo y bajando médanos, llegamos a una lagunita de agua dulce acumulada entre las dunas. La belleza del lugar sigue siendo tan austera como deslumbrante: agua, arena, y un pequeño puesto de madera donde se venden camarones fritos y cachaza con miel y limón. Después, ya no queda mucho para hacer, salvo recostarse en las hamacas colgadas entre dos palos clavados dentro del agua, y dejar fluir el tiempo.

CAMOCIM Y SU RESORT

Quienes deseen explorar la zona de dunas del estado de Ceará, y al mismo tiempo disfrutar del confort de un moderno resort 4 estrellas al que se pueda llegar en avión, pueden optar por instalarse en el poblado de Camocim, ubicado 34 kilómetros al norte de Jericoacoara y 369 kilómetros de Fortaleza. Este pueblo de 120 años es netamente pesquero y no vive del turismo. La primera y única inversión turística importante, realizada por un grupo italiano, fue la construcción de un lujoso resort llamado Boa Vista, con departamentos que rodean una gran piscina frente al mar. La principal ventaja de instalarse en Camocim es el sumo confort del resort –imposible de encontrar en Jericoacoara– y el hecho de que no haya que internarse en las dunas para llegar. La desventaja es que las playas de Camocim no son tan paradisíacas como en la agreste vecina, y las excursiones desde aquí son muy largas.

Todo huésped de Camocim visita, casi de manera obligada, Jericoacoara durante su estadía. Otro paseo en buggy imperdible es el que llega hasta Barra Dos Remedios, una gran playa agreste a la vera de un río y al pie de unas espectaculares dunas de 50 metros de altura. Desde esta perspectiva, suena creíble la historia que atribuye el nombre de Ceará –impuesto por los portugueses– al paralelismo con el desierto del Sahara, con acento en la última "á". Ceará.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Los micros de la empresa Redencao parten desde la terminal de autobuses de Fortaleza hacia Jericoacoara a las 9 y 21 horas (317 km). Para llegar a Camocim desde Fortaleza se puede tomar un taxi aéreo de la empresa TAF, que tarda 50 minutos de vuelo. Cada tramo cuesta alrededor de 240 pesos argentinos. Reservas: 0055-85-4339383. También hay un ómnibus de la empresa Gertaxi –con servicio de azafata– que tarda 5 horas hasta el Boa Vista Resort. El precio es de 150 pesos ida y vuelta.

Dónde alojarse: El Boa Vista Resort ofrece paquetes por 7 noches con pensión completa, dos excursiones en buggy y una en barco por 300 dólares por persona. El resort dispone de un completo gimnasio, equipo de animación, una piscina de 100 metros cuadrados, sala de juegos, club infantil, sauna y una cancha polideportiva. Reservas: www.boavistaresort.com.br
E-mail: reservas@boavistàresort.com.br
Una de las mejores posadas de Jericoacoara, con piscina, es Wind Pousada. Reservas: www.windpousada.com.br
E-mail: jeri@windpousada.com.br

Excursiones: Desde Camocim hasta Jericoacoara, pasando por Tatajuba y la Lagoa do Paraíso, cuesta 170 pesos entre cuatro pasajeros, y la que llega a Barra dos Remedios cuesta 140, también entre cuatro personas.

Dónde comer: En los restaurantes de la playa de Jericoacoara, un plato de langosta a la manteca acompañada con arroz, feijoada y farofa (una especie de polenta de mandioca seca) cuesta alrededor de 58 pesos y alcanza para dos personas. Un "peixe frito" con arroz y farofa cuesta unos 23 pesos.

Más información: En Buenos Aires, Embajada de Brasil. Cerrito 1350 (entrepiso), de lunes a viernes de 9.30 a 12.30 y de 15 a 17.30 horas. Internet: www.jericoacoara.com.br



POR JORGE PINEDO

FRANCIA *Van Gogh y el pueblo de Auvers-sur-Oise*

Profunda belleza

Encuentro con el llameante paisaje donde Vincent Van Gogh clavó su caballete de campaña para pintar los famosos óleos en los últimos 70 días de su vida. "Auvers tiene una belleza profunda", escribió el artista. Y su genio la fijó para toda la eternidad.

El hombre pisa el andén de la estación de Auvers y aguarda que el tren continúe su recorrido por el valle del Oise. Por el equipaje reducido a la pequeña valija puede parecerse a cualquiera de los campesinos de la zona, salvo por la caja de paletas, el caballete plegable, el banquito de campaña y ese vendaje algo sucio bajo la sien derecha. Mira hacia atrás y se encandila con el brillo esmeralda del río que se desplaza paralelo a las vías. Levanta la cabeza hacia el frente y sus retinas ruedan cuesta arriba por la colina verde, salpicada de ramas doradas, pétalos anaranjados y tréboles fosforescentes que él ve arremolinados, llameantes.

Precisas indicaciones dispensadas por su amigo el pintor Pisarro le llevan un par de cuadras hacia la izquierda. Pasa frente al edificio de la Municipalidad, sencillo y coqueto, unos bancos tras las cadenas sobre la vereda, los castaños detrás. Es el mediodía del martes 20 de mayo de 1890 y Vincent Van Gogh busca la morada del doctor Gachet. Un par de días antes este médico, pintor él mismo, lo había atendido en París de la profunda irritación que le había provocado su corta reclusión en el asilo de Saint Rémy en Provence. En pleno estallido está la primavera y los campos de Auvers-sur-Oise aguardan la cosecha para gloria de los cuervos que planean sobre esos surtidores de colores cambiantes. Vincent repara en poder capturar una a uno aquellos instantes y, con cada pincelada, espantar el encierro en aquella habitación de Arlés, de la quietud de los Tournesols, del fastidio de los retratos por encargo. Setenta días correrán para que Van Gogh pinte igual número de inmortales telas en esta aldea situada apenas a treinta kilómetros (en línea recta, cuarenta por autopistas) de la capital francesa y que un siglo y una década después conserva incólume cada uno de los rincones elegidos por Vincent para fijar por toda la eternidad ese instante fugaz impregnado en sus pupilas.

UN CAMPO FLAMIGERO

Desde lo de Gachet, el pintor desanda sus pasos y, en diagonal a la estación, se aloja en una mansarda del segundo piso del Café de la Mairie, hoy Aubergue Ravoux, Maison de Van Gogh, donde el visitante puede apreciar la habitación del artista, obtener magníficos souvenirs en la tienda del primer piso, y deleitarse con los veinte minutos del acabado audiovisual en el salón de la segunda planta, para luego comer algo en el mismo restaurante de hace cien años, junto a los patios. La visita, sin vituallas, ha de exigir unos tres euros y medio, la misma cifra que, en francos de entonces, le costaba a Van Gogh el alojamiento diario.

"Auvers tiene una belleza profunda", escribía Vincent a su hermano Théo cuando le anunciaba su rutina diaria: levantarse a las cinco, pintar, ir a la cama a las nueve en esas jornadas de cielos despejados y brisa suave. A metros del albergue sigue allí la escalera de piedra que sube a la iglesia, el ábside trasero del templo, los castaños en flor, el jardín de Daubigny oculto entre las madreselvas sobre la actual Avenue Charles de Gaulle. También el pueblo desde la lejanía, los botes sobre el río Oise y, sobre todo, ese campo flamígero atravesado por una huella verde y ocre que no llega al horizonte crepuscular y azul salpicado de cuervos negros: Champ de blé aux corbeaux, el famoso óleo estigmatizado como su última obra. Allí están aún todos y cada uno de los lugares en su formato natural, atravesados para siempre por la paleta del artista y recordado por sendos carteles instalados en el preciso punto sobre la tierra donde Vincent clavó su caballete de campaña.

VIDA EN LA HIEDRA Los auténticos prados del célebre Champ de blé... se encuentran a la vera del cementerio de Auvers, al cual se llega trepando un camino serpenteante que puede iniciarse desde la famosa escalera, desemboca en la puerta de la iglesia del siglo XII, pasa junto a su nave, sube frente al ábside presente en el cuadro, trepa unos trescientos metros y desemboca en la rue Emile Bernard. Calle que rodea la necrópolis por dos flancos, conviene rodearlo por afuera a fin de apreciar los campos detrigo e ingresar por la puerta nordeste. Se equivoca quien piense en un necro-tour, pues la modesta morada definitiva de Vincent y su hermano Théo consta de dos sencillas lápidas con sus nombres, cubiertas de una espesa mata de hiedra y, azarosamente, algunos girasoles de papel dejados por respetuosos turistas japoneses. Al trasladarse el féretro de Vincent se descubrió que una planta emergía de su corazón y es esta humilde hiedra la que enlaza a cielo abierto a los hermanos en forma tan fuerte e intrincada como estuvieron unidos en vida.

Una vez cumplido el ritual, es factible desandar el camino y retornar a la iglesia de Auvers donada por el rey Luis VI el Grande, hacia el año 1100. Se ingresa por una puerta pequeña a una nave cálida en invierno, fresca en verano, siempre acogedora, en cuyos rincones se esparcen las señales de la vida cotidiana del pueblo: el espacio dedicado a la escuela catequista, los listados de vecinos solidarios, las colectas. En el siglo XIX se restauró el edificio erigido en el s. XII, y dotado de vitraux hace apenas ciento cincuenta años. La parte más antigua que se conserva es precisamente el ábside que pinta Van Gogh, el resto tiene una base romana y techaje gótico. Como en toda Francia, sendas placas recuerdan a los caídos en las guerras y a los deportados a los campos de concentración nazis, sin distinción de credos, en un ejercicio constante, conmovedor, de la memoria.

Evocaciones de una historia que desanda dieciocho siglos antes del presente, tienen a Auvers-sur-Oise de protagonista por su condición de pueblo encantado, surgido de la edad del bronce y atravesado por los Normandos, en el siglo XIV por la Guerra de los Cien Años, en el XVI por las contiendas religiosas, dos guerras mundiales... Sin embargo, su celebridad precede a la de su ilustre artista emblemático. En el siglo XVII se construye la Mansión de Colombriés, hoy sede de la eficacísima Oficina de Turismo, en tanto en el siglo XVIII se erige el actualmente restaurado castillo de Léry, los cuales, pese a su importancia y, junto a la tenacidad de los pobladores, evitaron que Auvers se convirtiera en un banal suburbio parisino. Dejando la ruta y siguiendo el viejo camino del acantilado, se esparcen las viejas casas, los muros añosos y los paisajes bucólicos que hicieron de la aldea una de las cunas del impresionismo.

EL FIN DE LA TRISTEZA

Con nubes blancas esparcidas por el cielo amanece el domingo 27 de julio de 1890 y, luego de un desayuno frugal, Vincent Van Gogh deja la posada. Transcurre la tarde y monsieur Ravoux, a cargo del albergue, lo llama inútilmente para la cena. No está en su habitación, la noche ha caído y rueda silenciosa hasta que a la madrugada un estrépito se escucha en la entrada. –"Estoy herido" dice la voz de Vincent. –"¡¿Cómo!?", se alarma Ravoux mientras cae en la cuenta que con un viejo pistolón se ha perpetrado una herida en el pecho. "–La tristeza llega hasta hoy", bálbucea el pintor. Al caer la noche siguiente, lunes 28, Vincent está tranquilo, agonizando. Dos policías suben hasta la habitación para interpelarlo y él les responde que es libre de hacer con su cuerpo lo que le venga en gana. Se retiran.

Théo, el hermano, arriba en el tren del mediodía el martes 29, se recuesta sobre el lecho del moribundo y hablan en holandés; dicen que dice algo acerca que, por fin, ha dejado de sufrir. En forma progresiva su aliento se debilita hasta cesar tras haber transcurrido apenas una hora del nuevo día, miércoles 30 de julio. Es enterrado del otro lado del Oise, sin pasar por la iglesia, dada su condición de protestante y suicida. Por un momento los cuervos interrumpen su vuelo, la brisa deja de acariciar los trigales, los castaños detienen sus frutos en el aire, el río teñido de esmeralda silencia el roído de las costas, las hiedras se abrazan; los colores dejan de arremolinarse, los soles concéntricos se apagan, los surcos de la tierra dejan de vibrar, los óleos vuelven al líquido.

Más de once décadas después, los rastros de Van Gogh laten vitales en Auvers porque sus prados perpetúan a todos los impresionistas. Más aún, cada mirada que se posa en el paisaje de la campaña o en las escenas urbanas, si es sensible y atenta, puede recrear ese atisbo que, más que visión, es un estado de ánimo, una condición de vida.

Recrear este espíritu requiere un alto al mediodía o el descanso del ocaso. Para ello, nada mejor que munirse de una botella de buen tinto, una tradicional baguette y un poco de queso, cruzar el puente sobre el Oise, girar a la izquierda y deambular por la ribera un centenar de metros, apoltronarse sobre el pasto y permitir que la voz de un saxo barítono emergiendo de uno de los barcos-casa anclados en la orilla, lo envuelva todo. Una vez más.